

CLAVES

RESPUESTA SOCIAL

“Hay tres posturas que rectificar: la negacionista, la que ve la Mano como tésera celtibérica y la que la ha convertido en piedra Rosetta del euskera”

LA EXTENSIÓN DEL VASCÓNICO

“El vasco fue una lengua que se habló en el territorio pero no fue la mayoritariamente escrita”

DIVERSIDAD DE LENGUAS

“La Mano no puede convertirse en evidencia de que los vascones eran unívocamente euskaldunes o de que Navarra era absolutamente vascónica”

Y apoyó su argumento en la base de datos de lenguas paleohispánicas Hesperia, donde las inscripciones prelatinas que hay en Navarra “son mayoritariamente en celtibérico, concentradas en zonas muy concretas (Cascañe, Fitero, Cintruénigo, Viana...), con apenas testimonios en la lengua vascónica”. ¿Qué implica? Que el valle medio del Ebro y ese territorio atribuido a los vascones antiguos fue un cruce cultural donde se mezclaban elementos célticos, ibéricos y vascónicos. Las evidencias que no son célticas y que remiten a la lengua vascónica son, además de la Mano de Irulegi, el bronce de Aranguren, otro pequeño bronce procedente de Olite y la inscripción de Andelo en un mosaico.

Vascón no es ‘euskaldun’

De modo que la primera conclusión es el “predominio absoluto de la lengua indoeuropea”. Es decir, “ser vascón no era ser euskaldun”, utilizando términos actuales. Además, que “no hay ninguna inscripción en el catálogo epigráfico de todo el Occidente romano en la que nadie se denomine así mismo como vascón”.

Andreu se refirió igualmente a “algunos silencios” que a su juicio se han producido en el debate y en el estudio de la Mano de Irulegi, que debió quedar sepultada en una vivienda del *oppidum* de Irulegi en el contexto de la destrucción de este en torno al año 73-72 a.C., en la primera guerra civil de las tres que conoció la República romana, unas fechas antes de la fundación de Pompaelo.

Porque la Mano, defendió el catedrático, es un documento en lengua vascónica, pero no se puede convertir en una evidencia de que los vascones eran unívocamente euskaldunes o de que Navarra era absolutamente vascónica: había otros pueblos que también escribieron y probablemente escribieron bastante más que los vascones, a juzgar con los

testimonios epigráficos, señaló Andreu.

“Pero nadie ha recordado que en el contexto de las guerras sertorianas se produce la entrada oficial de los vascones en la historia: había vascones en el territorio más o menos próximo a Calagurris (Calahorra), Cascante, Bursau (Borja) y a los berones que tradicionalmente ubicamos en el entorno de La Rioja. Esa zona es en la que se concentran los hallazgos epigráficos en lengua indoeuropea”. Y se refirió al yacimiento de La Custodia de Viana, “el yacimiento de Navarra que más textos epigráficos paleohispánicos ha dado y que no ha montado el revuelo de la Mano de Irulegi”. “Parece que hemos convertido a Irulegi en la gran capital de los vascones. Pero ni siquiera sabemos que Pompelo fuera la capital de los vascones”. Porque, en realidad, “Irulegi es un castro más y tras su destrucción se funda Pompelo”.

Y si bien existen pocas evidencias de la lengua vascónica prelatina, mostró un recorrido por algunas de las evidencias de inscripciones en vasco antiguo, tanto contemporáneas a la Mano de Irulegi, del siglo I a.C., como de época Imperial romana, de finales del I y durante el siglo II d.C., más abundantes, para tratar de ubicar dónde estuvo el área neurálgica del territorio vascón, a su juicio no en Irulegi. “Es evidente” que fue una importante ciudad de vascones, pero “el corazón de los vascones”, donde se concentran las evidencias de nombres, de monedas, de nombres de divinidades, de ciudades... que remiten a la que ahora se llama lengua vascónica “hay que buscarlo más hacia el este de la cuenca de Pamplona: hacia la comarca de Sangüesa y hacia las Cinco Villas de Aragón”.

En su opinión, prosiguió, Santa Criz de Eslava “puede ser un buen escenario en el que conocer no solo el origen de esa población de vascones, sino de caracterizar el proceso de mezcla cultural entre vascones y romanos”. “Porque Irulegi acabó en el 72, pero Santa Criz se convirtió en una monumental ciudad romana al menos hasta mediados del siglo III, y es una ciudad de vascones en territorio vascón pero no hay ningún solo elemento en la epigrafía claramente vascónicos, sino que más bien remiten a un contexto céltico”.

En sus conclusiones, Andreu señaló que “el vasco actual es un vasco evolucionado de esa primera versión del vasco antiguo que ha tenido esta epifanía tan singular y grata, esta manifestación tan interesante en la forma de la Mano de Irulegi que abre cuestiones, resuelve otras, pero no cambia nada de lo que se sabía de los vascones ni revoluciona la historia antigua de Navarra”.

Navarra era “un crisol de pueblos” y un “territorio de paso”

• María Jesús Pérex defiende que en esta zona confluían mundos ibéricos, celtibéricos y vascones, con intercambios comerciales “impresionantes”

DN Pamplona

María Jesús Pérex Agorreta, profesora de la Universidad de Educación a Distancia, se encargó el miércoles de hablar en primer lugar y explicar a modo de introducción quiénes eran los vascones, sobre los que ha investigado toda su vida y que fueron nombrados así por los romanos, igual que hicieron con otros pueblos. “A medida que va avanzando la conquista y que organizan el territorio, van dando nombre a los pueblos”

La historiadora señaló que en la época de la que data la Mano de

Irulegi los territorios que hoy son Navarra eran un crisol de pueblos. Se trataba un territorio de tránsito, y no solo porque por el paso occidental de los Pirineos llegaron tribus de Centroeuropa, sino porque además lo atravesaba una vía que remontaba el río Ebro, y desde Cesar Augusta (Zaragoza) llegaba hasta Oiasso (Irún) pasando por Pompaelo (Pamplona). “Así conseguían que los productos” que venían de Gran Bretaña o la Galia se embarcaran en Tarraco (Tarragona) y llegaran a Roma sin necesidad de dar la vuelta a la Península Ibérica. La profesora la calificó como una zona “permeable”, donde confluían los mundos ibéricos, celtibéricos y vascón, y en la que los intercambios comerciales eran “impresionantes”, al punto de que en Castejón llegaron los camafeos de Egipto.

En este contexto, los vascones ocupan una zona delimitada por Iaca (Jaca) al este, Oiasso al norte y que en el sur llega a hacerse cargo en un momento dado de ciudades que habían sido beronas y celtibéricas como Calagurris (Calahorra), Graccurris (Alfaro) o Cascantum (Cascañe), señaló.

Pérex destacó por otra parte que “no hay un solo dato que corrobore un enfrentamiento de los vascones con Roma”, un detalle significativo dado que Roma gustaba de publicitar sus luchas contra celtiberos, lusitanos, cántaros o astures. “Sin embargo, en los dos siglos que tardan en ocupar la Península nada dicen de luchas entre vascones y romanos. Ahí estuvo quizá el secreto de que la lengua perviviera, aunque no hay que pensar que todo se escribía. Solo sabría hacerlo una minoría”.



Pablo Camba, de Pompaelo, Javier Andreu, María Jesús Pérex y María García-Barberena.

GOÑI

Las excavaciones hacen dudar de la preeminencia de Irulegi

• María García Barberena asegura que en la zona de la plaza de San José de Pamplona había un recinto mayor que el poblado de Aranguren

DN Pamplona

María García-Barberena Unzu, arqueóloga y doctora en Historia, además de concejala de Pamplona por UPN, defendió que Pompeyo fundó la ciudad que hoy es Pamplona en el lugar donde se encontraba el mayor asentamiento

vascón de la zona. Irulegi y otro *oppidum* como Irunzu, en Esteribar, serían lugares importantes en la zona, pero no los dominantes.

Su idea choca con otras anteriores, que defendían que Irulegi y Irunzu serían los poblados que controlaban el territorio desde su ubicación en altura. Pamplona, en el valle, sería un castro, una aldea que solo ganaría preponderancia en el siglo I a.C., gracias a las guerras sertorianas, que hicieron que esas *oppida* se abandonaran y

Pompaelo asimilara su población.

Esta hipótesis, apuntó Barberena, se lanzó antes de que las excavaciones en Pamplona dieran nuevas pistas. García Barberena explicó que mientras Irulegi podía haber ocupado 2,2 hectáreas e Irunzu, 1,9, en Pamplona, en la zona de la plaza de San José, se ha detectado un recinto protourbano del siglo VII a.d.C. de 3,5 hectáreas, defendido por un doble foso y su muralla, que desde el siglo V a.d.C. se extendía hasta 8 hectáreas. Todo hace pensar que ese poblado del llano tenía el dominio geopolítico del territorio. Además, “es el que tiene el control de la zona fértil”, dijo la historiadora, que hizo hincapié en que por el mero hecho de haber hallado allí la Mano “no se puede decir” que Irulegi fuera el poblado preeminente en esa comarca.